

# Miscelánea

## Biblioteca comentada

### Un monográfico de la revista <Litoral>: La Locura. Arte & Literatura

A monograph of the magazine <Litoral>:  
The Madness. Art & Literature

Um monografio da revista <Litoral>:  
A Loucura. Arte e Literatura

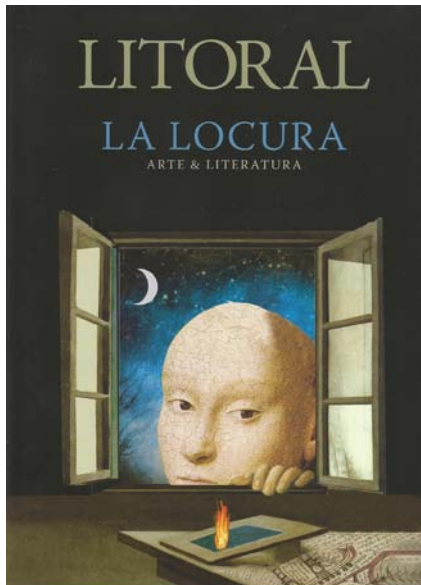
Francisco Herrera-Rodríguez

*Profesor jubilado de Historia de la Enfermería. Universidad de Cádiz*

*Cómo citar esta reseña en edición digital: Herrera-Rodríguez, F. (2017). Un monográfico de la revista <Litoral>: La Locura. Arte & Literatura. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.22>*

*Correspondencia: Santo Domingo de la Calzada, 11-3º A. 11012-Cádiz  
Correo electrónico: fraherod57@gmail.com*

*Recibido: 23/03/2017; Aceptado: 20/06/2017*



**Litoral. La locura. Arte & Enfermedad. Número 263. Edita Revista Litoral. S.A, 2017 ([www.edicioneslitoral.com](http://www.edicioneslitoral.com)). Portada Lorenza Saval "Locura" 2017.**

### ABSTRACT

In these pages we present a review of the number 263 of the magazine <Litoral>, a publication founded in Malaga in 1926 by Emilio Prados and Manuel Altolaguirre, who gave voice to the so-called 'Generation of 27'. This issue, published in 2017, is dedicated to madness in art and literature.

**Keywords:** Litoral Magazine, Málaga, madness, art, literature, health and illness.

### RESUMEN

En estas páginas se presenta una reseña del número 263 de la revista <Litoral>, publicación fundada en Málaga, en 1926, por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, que dio voz a la denominada 'Generación del 27'. Este número, publicado en 2017, está dedicado a la locura en el arte y la literatura.

**Palabras clave:** Revista Litoral, Málaga, locura, arte, literatura, salud y enfermedad.

## RESUMO

Nestas páginas, é publicada uma revisão do número 263 da revista <Litoral>, uma publicação fundada em Málaga em 1926 por Emilio Prados e Manuel Altolaguirre, que deu voz à chamada “Geração de 27”. Este número, publicado em 2017, é dedicado à loucura na arte e na literatura.

**Palavras-chave:** Litoral Magazine, Málaga, loucura, arte, literatura, saúde e doença.

“¡Que se derrumban mis sienes!”

Emilio Prados

“Yo y mi sombra, libro abierto”

Manuel Altolaguirre

“Debes saber en primer lugar que cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto”

*Georges Bataille*

En 1926 vieron la luz las revistas literarias “Mediodía” (Sevilla) y “Litoral” (Málaga). Al año siguiente, en Cádiz, apareció “La Vida Literaria”. Son años que preparan la puesta en escena de un grupo de poetas y de artistas que han sido rotulados por los académicos con la fecha de 1927, o “Generación de la Dictadura”, aunque hay quien dice que la denominación justa sería “Generación de Litoral” (Saval, 1980). ¿Lo dejamos en Grupo como indican otros?

No cabe la menor duda de que “Litoral” fue determinante para escritores como Luis Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, etc. Un grupo de poetas, y artistas, que han marcado un hito en la historia de la literatura española y algunos de ellos en la literatura universal. No insistimos sobre el particular porque es

de sobra conocido, también el papel que jugó en el comienzo de sus vidas literarias la malagueña revista “Litoral”, y por tanto la influencia determinante de sus directores Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

En noviembre de 1926, en la imprenta Sur de Málaga, Prados y Altolaguirre ponen en circulación esta revista, en la que también colaboró, entre otros, Juan Ramón Jiménez. Entre 1926 y 1929 se publicaron nueve números, incluyendo el de 1927 dedicado a Góngora. Además de la revista pusieron en marcha una línea editorial en la que aparecieron libros de algunos de los poetas citados, incluido “Signo del Alba” del poeta gaditano Pedro Pérez-Clotet (Hernández-Guerrero, 1983). Luego llegó la Guerra Civil cortando vidas, dividiendo a estos grandes poetas y artistas, y a los españoles, entre la vida y la muerte, entre la España de los vencedores y la España del exilio exterior y del exilio interior. Perdón por la redundancia.

La revista “Litoral” tuvo una segunda época en Méjico, publicándose tres números, y como dice el prof. Hernández Guerrero “resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer”. La revista renació de la mano de José María Amado, el “especialista de imposibles”, según lo calificó Dionisio Ridruejo (Saval, 1980). En la actualidad dirige la publicación Lorenzo Saval, escritor, pintor y diseñador de las portadas de la revista. No se las pierdan, por favor.

Siempre ha caracterizado a “Litoral” la calidad editorial, cuidando el papel, la tipografía, las ilustraciones, los temas abordados. Por ejemplo, desde el año 2000 han aparecido en la revista textos sobre el jazz, el mar, el cine, el deporte, la gastronomía, Argentina, México, el vino, la noche, el rock español, ciencia y poesía, etc. Y autores tan

significativos como Ángel González, Carlos Marzal, José Manuel Caballero Bonald, Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca, Rafael Pérez Estrada, etc. Y ahora, en el número 263, un espléndido monográfico dedicado a “La locura. Arte & Literatura”, que motiva la reseña que presentamos.

Este número ha sido coordinado por María Navarro, psicoanalista y escritora, con un objetivo: “... establecer una cartografía que recoja pensadores, poetas, escritores, músicos, pintores y cineastas que a lo largo de la historia han transitado por los escenarios de la locura, pues la creación, salvadora y desencadenante a la vez de los límites de la cordura, ha protagonizado muchas de las obras más fecundas de la historia”. Los editores de este monográfico consiguen ofrecer tanto la realidad trágica como el componente crítico, y lo consiguen en primer lugar con una iconografía deslumbrante que ya de por sí justifica la edición del mismo, que arranca con una inquietante portada de Lorenzo Saval titulada “Locura”, y a lo largo de sus páginas encontramos las obras de Natterer, Traylor, Fussli, Remedios Varo, Picasso, Schönberg, Schiele, Meidner, Beckmann, Pohl, Bacon, Dickinson, Brueghel el Viejo, Blake, Dalí, Warhol, Jung, El Bosco, Doré, Cézanne, Daumier, Chagall, Goya, Tony Robert-Fleury, Antonin Artaud, Thompson, Edvard Munch, Chirithiaan Tonnis, Gustav Courbet, Klimt, Dino Valls, Van Gogh, Frida Kahlo, Magritte, Manet, y un largo etcétera iconográfico que como decimos justifica la edición de esta revista/libro de 282 páginas. Solo la iconografía constituye una intensa fuente de reflexión y de admiración, que nos lleva por los caminos de la desolación, de la transgresión, de la tragedia y del análisis sobre la fina línea que separa la salud de la

enfermedad, la caridad de la represión y la segregación, y la burla del escarnio y el miedo. Y la cordura de la locura. Y la locura de la cordura. En este sentido merece ser leído con atención el ensayo de Trapiello titulado Melancolía española, sobre el Quijote colérico y el Quijote melancólico, y las razones íntimas de esta transformación. Brillante Trapiello cuando trae a escena a Ortega, que afirmó aquello de que la melancolía nace siempre del puro esfuerzo inútil, rematando la argumentación el escritor leonés con su clarividente prosa, siempre llena de ideas: “...o sea de un hacer sin anclaje, convirtiendo toda gesta humana digna de consideración en una pobre locura sin fundamento”. ¿Estamos leyendo aquí algo parecido a la afirmación sartriana de que el hombre es una pasión inútil? Aunque es sabido que el escritor francés posteriormente introdujo matizaciones en este asunto. Dejamos que el lector, como no puede ser de otra manera, lea a Trapiello y saque sus conclusiones, teniendo en cuenta como hace él a Van Gogh, a Unamuno, a Wilde, a Antonio Machado, a Calderón, a Quevedo, a Larra, a María Zambrano o, por ejemplo, a Rimbaud cuando afirmaba aquello de “*je suis un autre*”.

La selección de textos de autores actuales o históricos, nacionales o universales, contribuye de una manera determinante a adentrarnos en el pavoroso mundo de los cuerdos y en la tragedia de las mentes que sufren. Lorenzo Saval acierta cuando afirma: “*Sí, todos estamos locos aquí y si abrimos la puerta y las ventanas se nos aparecerán más locos, este es un Litoral delirante y como decía Robert Walser a menudo necesitamos del delirio para mantenernos de algún modo a flote en el oleaje de la vida*”. No sé por qué me parece que Saval, cuando ha escrito estos párrafos, tenía presente a Altolaguirre:

*“Tus bordes son abismos. Nada existe”.* O cuando decía: *“Era mi dolor tan alto,/ que miraba al otro mundo/ por encima del ocaso”.* No olvidemos que Luis Antonio de Villena nos ha llevado por estos caminos también, en ese gran libro dedicado a los Panero, titulado *“Lúcidos bordes de abismo”.*

Cuántas veces Juan Ramón Jiménez dejó pistas en sus versos del amor, de la vida, de la cordura y de la locura, antes de que lo hicieran los jovencitos del 27, algunos lo martirizaban; pero esto es otra historia, como es otra historia la que cuenta el poeta de Moguer en *“Arias tristes”*: *“Y esta noche que sufro y que pienso/libertar de esta carne a mi alma,/ me he quedado mirando a la luna/ a través de las finas acacias”.* Por favor, golfillos del 27, no molestéis a Juan Ramón que le debéis mucho. Más de lo que creéis. Como son otras historias, pero con compases afines, las de Friedrich Hölderlin y Baudelaire, o las de Ruben Darío, ebrio, buscando a la Princesa Paca, o la de Flora Alejandra Pizarnik. ¿Se acuerdan de esos versos de la gran poeta argentina? Aquellos que dicen: *“Insiste en tu abrazo,/redobla tu furia,/ crea un espacio de injurias/entre yo y el espejo,/ crea un canto de leprosa/ entre yo y la que me creo”.*

Para adelante o para atrás, da igual, siempre encontraremos versos de cordura o de locura, o versos de locura que aparentan cordura. A ver quién se atreve a poner la línea, a ver quién se atreve a marcar la frontera. No dudamos que siempre aparecerá un maestrillo con la regla de medir que dice que esto es la cordura y que aquello es la locura. En fin. ¿Dónde está la frontera? A veces en un país, a veces en otro país. Depende de la ideología o de los sentimientos de los cartógrafos del alma, de los popes de la cultura o de la psiquiatría que clasifican hoy o que clasificaron ayer. Difícil

tarea en este mundo tan raro, cambalache de los siglos.

María Navarro, coordinadora del monográfico y psicoanalista, como ya apuntamos, se apoya en su ensayo introductorio, *“La locura”*, en Roberto Bolaño, en Jonathan Swift, en Fausto, en Van Gogh, y en esa idea de Platón escrita en *“Fedro”* de que los delirios de las profetisas de Delfos y de Dodona rindieron mil servicios a los ciudadanos de Grecia. Apunta Navarro, cercada por cuadros de Remedios Varo, a don Quijote y a Baudelaire, y a la *“locura”* de Susana en *“Pedro Páramo”*, o a las de Joyce, Bataille y Artaud, y reaparece otra vez en este monográfico la voz de Alejandra Pizarnik: *“cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo”.* *¿Estaba loco Bartleby cuando decía aquello de “preferiría no hacerlo?”.* ¿O era el más cuerdo de los mortales? A ver quién es capaz de responder a esta pregunta de investigación.

El lector de este monográfico, encontrará también un ensayo sobre las relaciones entre la locura y la creación, escrito por José María Álvarez, salpicado de una iconografía de Picasso, Schömborg o Schiele, entre otros, aquí nos asalta de pronto un autorretrato de Fran Pohl y Séneca parece que grita aquello de *“Nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae”.*

¿Se precisa un cuaderno de bitácora para leer esta revista/este libro? Hagamos una síntesis apresurada. Aparece la *“Loca encadenada”* de William Dickinson y grita los capítulos al lector de lo que va a encontrar: *“Pensando la locura”*; *“Manicomios”*; *“Ese extravió de la razón”*; *“Alteridad”*; *“Tempestades de las Almas”*; *“El canto del loco”*; *“Elogio de la locura”*; *“Soñadores de la razón”*; *“Locuras de amor”*; *“El suicidio”*; *“La amante y yo”*, *“Catálogo de (locos) Objetos”* y *“Escuchando la locura”.*

Nos llevan de la mano en esta revista, río oscuro y de luz, Rosario Crego Castaño, con El Bosco y la locura; Andrés Trapiello; Lepoldo María Panero (“Los manicomios o la fábrica de la locura”); Antonin Artaud (“Los enfermos y los médicos”); Gamoneda; Jorge Luis Borges; Chantal Maillard, etc. Cine y rock están presentes también. El cante gitano andaluz habría estado muy bien representado con Macandé, Enrique El Mellizo o con El Torta por bulerías cantando “Heroína”, con Camarón y su cordura, o incorporando algunas de las “historias y tragedias” de cantaores publicadas por Guillermo Núñez de Prado (1904). Aunque no seamos exigentes y recordemos que “Litoral” dedicó un monográfico a “La poesía del flamenco” (2004).

Imposible agotar en esta reseña los contenidos de este número de “Litoral”. Hay que releer “El suicida” de Jorge Luis Borges: “Oigo el último pájaro./ Lego la nada a nadie”. Y a José Luis Hidalgo: “*Hubieran sido necesarios catalejos para buscar su cuerpo*”. Y a José Agustín Goytisolo: “*Tienes envidia de ti mismo/de lo que fuiste: del deseo/de morir joven y escapar/ hacia la luz hacia la nada*”. Y a Cesare Pavese: “*Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*”. Y los versos largos de Silvia Plath: “*No quiero una caja cualquiera, quiero un sarcófago/con rayas de tigre, y un cara redonda/ como la luna para poder contemplar*”. No llamen, por favor, al doctor Horder cuando lean esta revista o cuando canta El Torta aquello que dice: “*Para que quiero la primavera si ya no te tengo a ti...*”.

El lector se puede preguntar, ¿esto es todo? No, claro que no, porque está también Hipócrates, Paracelso, Kraepelin, Freud, Gogol, Poe, Verlaine, Rimbaud, Kafka, Virginia Woolf, Margarite Duras, Bukowski, Yeats, León Felipe, Antonio Machado, Ramón Gómez de la Serna y José Manuel Caballero

Bonald que dice: “*Los pretéritos vuelven a su origen/ y el futuro concuerda con la nada./ Quien mira al firmamento elige la locura*”. Y Carlos Edmundo de Ory, que bajándose del pedestal de la Alameda de Cádiz dice: “*...Y cuando en mí una loca risa rompe/ las tablas de la ley mental entonces/comprendo que ha saltado la cuerda de mi ser y respiro carbono/ Pero mi estado verdadero es/ un estado de payaso natural*”.

De salto en salto, querido lector, llegarás de una página a la otra, y a esa en que Alejandra Pizarnik dice: “*No invento. Esto que digo es una imitación de la naturaleza, una naturaleza muerta. Hablo de mí, naturalmente*”. Cuando leas esto, en la página 176, mira con atención el cuadro de Maggie Taylor, y piensa que estos versos de la Pizarnik los podría haber cantado, por bulerías antiguas, El Pica, en el Barrio de Santiago de Jerez de la Frontera. En este barrio, si ponemos un poco de imaginación, nos podemos encontrar a Conroy Maddox, y a Miguel de Unamuno, despotricando las verdades del barquero no muy lejos de la estatua ecuestre de Primo de Rivera, qué más da que se levantara en la Plaza años antes o después: “*La locura, la verdadera locura, nos está haciendo mucha falta, a ver si nos cura de esta peste del sentido común que nos tiene a cada uno ahogado el propio*”. Qué más da que Primo de Rivera llamara a Valle Inclán aquello de eximio escritor y ciudadano estrafalario. Al menos parece que el dictablando reconoció al grandísimo escritor que fue don Ramón María, aunque lo tachara de borde; pero a Unamuno lo puso más allá de la frontera, y luego Primo terminó también más allá de la frontera. Calenturienta tierra ésta que no perdona ni a tirios ni a troyanos. ¿Cuándo llegará la paz? Tierra de dueños del pasado, del presente y del futuro de las personas, mientras

no cambie esto, estaremos siempre en la locura que responde: ¡Esto no cambiará nunca! Presos de perpetuidades estaremos.

Pero volvamos al asunto. La revista “Litoral” te lleva de un salto a las páginas 154 y 155, y te encuentras con Rafael Pérez Estrada, con Kerry James Marshall y con Simonetta Cattaneo, la bella Simonetta, ¿musa del pop art?, atiborrándose de somníferos como una Marilyn Monroe del Renacimiento, espantada de los Médici y de Vespucci. ¿Locura de Saval o de Sandro Botticelli? ¿O de los mercados de la industria farmacéutica?

No termina la historia aquí, querido lector; sólo queda que tú gozoso y atribulado, vayas de página en página, y que en este “Litoral” resuenen vivos, vivísimos, los mediterráneos y los atlánticos, ahí están Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, y los cuerdos que se creen locos y los locos que se creen cuerdos. Fina cuerda de luz y tinieblas. La vida que se aproxima a la muerte y la muerte que se aproxima a la vida. No te olvides de leer, después de el rock del manicomio, el capítulo dedicado a “*Miguel de Prados: el hombre que prendió la mecha de Freud en el 27*”. Esto da para una investigación que traspasa las líneas de los locos de París, Viena y Berlín, de los locos de Capuchinos, de Leganés y del mundo entero. Pinel, Jofré, Kraepelin, Alzheimer...y tantos otros. Pero ahí está también Leopoldo María Panero, que cruzó ya la línea en 2014, y escribió los poemas del manicomio de Mondragón, narciso de flautas y de rosas enfermas. Tú tienes la última palabra. Los demás debemos callar y escucharte.

Avante claro por los esteros de los inviernos y las locuras de la primavera. Avante claro por las páginas de “Litoral”, que demuestran que además de las revisiones sistemáticas que realizan en sus trabajos académicos los

aspirantes a títulos sanitarios en las Facultades, existen también otras revisiones narrativas (ensayos), que son importantes, tanto o más que las revisiones realizadas por los ángeles de los números, cuantitativos ellos, que no cabe duda son muy necesarios, pero que serán mejores si se arropan con las razones y locuras de los versos y de los artistas. No todo es arte de cuantificar en la vida y si no que se lo cuenten a Ulises y sobre todo a Penélope.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cobo, E. (1977): *Pasión y muerte de Gabriel Macandé*. Madrid: Ediciones Demófilo, S.A.
- Hernández-Guerrero, J.A. (1983): *Cádiz y las generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista “Isla”*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Núñez del Prado, G. (2010): *Cantaores andaluces*. Sevilla: Extramuros Edición, S.L. Primera edición. Barcelona (1904).
- Pizarnik, A. (2012): *Poesía (1955-1972)*. Barcelona: Lumen.
- Saval, L. (1980): Litoral, una revista con historia. *Jábega*, 30, 73-76. Disponible en: [http://www.cuevadelosmurcielagos.es/uploads/Biblioteca\\_Virtual/Articulos/Sobre\\_Juan\\_Rejano/Relacionados\\_con\\_Juan\\_Rejano/Jabega/LITORAL\\_UNA\\_REVISTA\\_CON\\_HISTORIA\\_-\\_Extracto\\_de\\_la\\_Revista\\_Jabega\\_n%C2%BA\\_30\\_ano\\_1980.pdf](http://www.cuevadelosmurcielagos.es/uploads/Biblioteca_Virtual/Articulos/Sobre_Juan_Rejano/Relacionados_con_Juan_Rejano/Jabega/LITORAL_UNA_REVISTA_CON_HISTORIA_-_Extracto_de_la_Revista_Jabega_n%C2%BA_30_ano_1980.pdf) (Consultado 26 de agosto de 2017).
- Villena, L.A. de (2014): *Lúcidos bordes de abismo. Memoria personal de los Panero*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

## Match point en Kartápolis o el arte de novelar de José Siles

Match point in Kartápolis or the art of novelizing by José Siles

Ponto de partida em Kartápolis o el arte de novelar de José Siles

Francisco Herrera Rodríguez

*Profesor jubilado. Historia de la Enfermería. Facultad de Enfermería y Fisioterapia. Universidad de Cádiz.*

*Cómo citar esta reseña en edición digital: Herrera-Rodríguez, F. (2017). Kartápolis. La enfermera del San Simón.*

*Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.23>*

Correspondencia: Santo Domingo de la Calzada, 11-3º A. 11012-Cádiz  
Correo electrónico: fraherod57@gmail.com

Recibido/ Aceptado: Invitación editorial.



Figura 1: Portada de “Kartápolis. La enfermera del San Simón”, novela de José Siles (2017).

**Kartápolis. La enfermera del San Simón.**

**José Siles González**

**Editorial Amarante. Salamanca, 2017. 401 páginas.**

### ABSTRACT

In the present paper we comment on the novel by José Siles González, “Kartápolis. The nurse of the San Simón”. Novel “polyphonic” in which

the author satirizes the current society through a “chronotope”, Kartápolis, a shady business place, “polieventos” and TV shows that devalue the human being, with a disturbing place: The Institute of Psychiatric Anthropology and Therapy Electro-Convulsive.

**Keywords:** José Siles González, literature, novel, satirical novel, “chronotope”, literature and television, literature and psychiatry, electroconvulsive therapy, ECT, addictions.

### RESUMEN

En esta nota comentamos la novela de José Siles González, “Kartápolis. La enfermera del San Simón” (2017). Novela “polifónica” en la cual el autor satiriza a la sociedad actual a través de un “cronotopo”, Kartápolis, lugar de negocios turbios, polieventos y programas de televisión que devalúan al ser humano, con un espacio inquietante: El Instituto de Antropología Psiquiátrica y Terapia Electro-Convulsiva.

**Palabras clave:** José Siles González, literatura, novela, novela satírica, “cronotopo”, literatura y televisión, literatura y psiquiatría, terapia electroconvulsiva, TEC, adicciones.

### RESUMO

Na esta nota, comentou a novela de José Siles González, “Kartápolis. La enfermera del San Simón” (2017). Novela “polifónica” em

la quiromatização da empresa em tempo real através de um “cronotopo”, Kartápolis, lugar de negócios turbios, polieventos e programas de televisão que detentores de pessoal, com um espaço inquietante: El Instituto de Antropología Psiquiátrica y Terapia Electro-Convulsiva.

**Palavras-chave:** José Siles González, literatura, novela, novela satírica, “cronotopo”, literatura e televisão, literatura e psiquiatría, terapia electroconvulsiva, TEC, adicciones.

#### *A Persiles de Kartápolis*

En más de una ocasión escuché al escritor Fernando Quiñones hacer una comparación etílica para diferenciar los géneros literarios, de manera que para el escritor gaditano la poesía era güisqui solo; el relato, güisqui con hielo, y la novela güisqui con agua. No quería decir, evidentemente, que la novela estuviera por debajo de la poesía o el relato, ni mucho menos; era tan solo una forma muy gráfica, utilizada con su gracia habitual, para explicar las dificultades que tiene cada una de estas formas literarias, siempre desde criterios exigentes de calidad; sabía Quiñones de lo que hablaba ya que cultivó la poesía, el relato y la novela con éxito, reconocido por la crítica, por los lectores y en alguna ocasión por todo un maestro de la poesía y del relato como Jorge Luis Borges.

José Siles, con su gran vocación literaria, se entrega con pasión a la poesía, por supuesto, nada más que hay que asomarse a las páginas de su último poemario hasta el momento, “*Los tripulantes del Líricus*”, pero también a la narración más o menos corta como podemos apreciar en “*La utopía reptante y otros relatos*”, o a la novela en la que ha realizado incursiones brillantes como en “*La venus de Donegal*”,

a la que dedicamos algunos comentarios en la revista “*Cultura de los cuidados*”. Estos son solo algunos ejemplos de su actividad literaria publicada en los últimos años; la persona interesada puede consultar con facilidad la amplia lista de obras que ha entregado a los lectores este escritor cartagenero residente en Alicante.

Nos sorprende Siles, cuando está terminando este complicado año 2017, con una nueva novela: “*Kartápolis. La enfermera del San Simón*”. Ya me impresionó su capacidad narrativa en la anterior, “*La venus de Donegal*”, por el lenguaje, los personajes, la técnica y la estructura empleada en la construcción de la misma. Siles lo consigue también en “*Kartápolis*”, es más pienso que esta novela es la más ambiciosa y en la que ha asumido más riesgos literarios como narrador.

En cuanto al lenguaje sorprenden las primeras páginas por su tono narrativo azoriniano; minucioso, en la descripción de Kartápolis, tanto en lo geográfico, económico, cultural y en lo referido al paisaje y al paisanaje. El primer párrafo agarra al lector, ha sido mi caso, ya no pude abandonar el libro, quedé atrapado en las seductoras trampas literarias que van sucediéndose a lo largo de la novela:

*“Todo estaba dispuesto aquel verano en Kartápolis para que se iniciara, un año más, el máster que llevaba el nombre de dicha ciudad y el de su principal periódico: El Faro de Kartápolis, cabeza visible de un imperio mediático en plena efersvecencia. Kartápolis había sido hasta hacía poco tiempo un pequeño y recóndito pueblo de pescadores y toda la urbe estaba volcada al mediterráneo, dada la imponente espalda montañosa que parecía cerrar cualquier salida de aquel lugar si no era por vía marítima. Kartápolis, una ciudad mestiza que parecía un*



*cruce entre Almería y Tampico, se asentaba a las faldas de tres escarpados cerros...”.*

Lenguaje limpio, directo y evocador, con esa capacidad descriptiva azoriniana que apuntábamos; pero a lo largo de la novela va apareciendo ese lenguaje expresionista que tanto caracteriza a Siles y que quizás los críticos avezados podrían ubicar en la línea del esperpento, aunque pensamos que al autor le gustaría más denominarlo “*neoesperpento*”, creo que acertadamente. Ese lenguaje que asalta al lector en muchos pasajes de la novela, en forma de metáforas y de humor ácido (léanse las homilias de Monseñor Desalado), y que acompaña a las voces de los diversos personajes que cuentan su punto de vista sobre los acontecimientos que suceden en la trama de la novela. He aquí otro de los aciertos del autor, dotado de un “*oído*” prodigioso, de una antena que capta el lenguaje popular y lo incorpora en su obra de forma natural, como puede ser el caso del personaje de Charo Finisterre o cuando Salvador refiriéndose a las sesiones de electro shock las describe así: “*ya me veía otra vez en el sótano mordiendo la goma y chorreando baba mientras me soltaban el lerele*”. El propio Fernando Quiñones fue un maestro consumado en este tipo de ejercicio literario, tanto en “*Las mil noches de Hortensia Romero*” como en “*El coro a dos voces*”, al igual que Ángel Vázquez en “*La vida perra de Juanita Narboni*”. Igualmente el autor también sabe encajar los datos que proceden de la erudición, como es el fundamento de la terapia electroconvulsiva que se practica en el Sanatorio de San Simón, dirigido por el Dr. Rodolfo Fariolani, que hunde sus raíces históricas en la figura del italiano Hugo Cerletti, o cuando hace antropología comparada refiriéndose a “*Chintaguanga*” o a los sanfermines, o cuando expone ideas freudianas sobre el malestar de

la cultura, o hace alusión a los experimentos del médico francés Duchenne de Boulogne, sin olvidarnos de la descripción del sistema panóptico empleado en la construcción de la cárcel de Kartápolis.

Comprobamos, como en otras narraciones del autor, el erotismo explícito en algunos pasajes de esta novela, sin ir más lejos las páginas en que se describe el intenso encuentro sexual de Elvira y Ginés, narrado con pelos y señales en un programa de la televisión kartapolitana conducido por la presentadora Mila Malibú. Aquí la novela entra de lleno en el terreno satírico reflejando los desquiciantes programas del “*corazón*” que sustentan económicamente a las televisiones en la actualidad, con personajes patéticos que venden su intimidad a cambio de fama catódica y metalizada. En esta línea la novela de Siles entronca con la vitriólica, entrañable y magistral crítica que hizo de la televisión Federico Fellini en su película “*Ginger y Fred*”; una televisión que refleja a la sociedad actual, que sin ningún tipo de piedad descuartiza la intimidad y la honra de las personas en horarios de máxima audiencia. La sátira también aparece en la novela cuando se retrata la corrupción rampante, las especulaciones inmobiliarias con empresas como “*La Cirilense*”, los negocios bajo cuerda, los circuitos de Fórmula 1, la moda, o las competiciones en las que se enfrentan dos ases del tenis, Prudencio Mañas y Joe MacPerson. Y entre ambos, y en medio de todo el fregado de Kartápolis y del Sanatorio, la enfermera Florencia Khun. ¿Quién es Florencia Khun y qué papel juega en esta novela polifónica? Respuesta: un personaje complejo que sorprenderá al lector.

Incurriríamos en reduccionismo si afirmamos solo que estamos ante una novela satírica, que sin duda lo es; una novela en la que

se reflejan las patologías de la sociedad actual. Avisamos al futuro lector de que *“Kartápolis es tierra de triunfadores”*, pero también de perdedores. Es verdad, nos quedamos cortos si reducimos la novela exclusivamente a lo satírico, ya que uno de los puntos más brillantes de la misma es la estructura, vertebrada en tres amplios capítulos, que a su vez se dividen en subcapítulos que introducen las voces de cada personaje sobre los acontecimientos que suceden en Kartápolis. Esta pluralidad de voces, novela coral, es uno de los grandes aciertos de Siles. No hay una verdad o una mentira en la novela, hay algunas verdades y muchas mentiras según los puntos de vista de los personajes que alzan su voz y se convierten en protagonistas, narradores, analistas y comentaristas de los sucesos; decenas de relatos organizados con sabiduría, artesanalmente, con la paciencia de un orfebre, que consigue engarzar todas las piezas del mosaico final de esta novela *“polifónica”*, como creo que le gusta denominarla a su autor. Una estructura que no es fiel en su totalidad a la ortodoxia del tradicional planteamiento, nudo y desenlace, ya que constantemente los planteamientos y los análisis sobre los sucesos se renuevan a medida que cada personaje entra en escena. ¿Se acuerdan de la estructura narrativa de esa gran película de Akira Kurosawa, *“Rashômon”* (1950), basada en un cuento de Akutagawa (1915)? Diferentes personajes narran su punto de vista sobre un crimen. ¿Quién dice la verdad y quién miente?

En el siglo XX, afortunadamente, se ampliaron los métodos y técnicas del arte de novelar, sin quitarle el sitio a las formas más tradicionales; en esta línea de renovación, y es casi un tópico recordarlo, conocemos lo que hizo Virginia Woolf, James Joyce, Marcel Proust, Franz Kafka, etc.; autores a



Figura 2: José Siles González, autor de la novela. Dibujo a rotulador y lápiz (F.H.R., 2017).

los que deben mucho los narradores actuales, también creemos que José Siles, aunque en su caso percibimos en su narrativa la presencia de Dante, de Rabelais, de Voltaire, de Valle Inclán, de Malcom Lowry, de John dos Passos, de Henry Miller, de Thomas Bernhard, de Tom Sharpe, de John Kennedy Toole, de Scott Fitzgerald, de Luis Martín Santos, de Juan Goytisolo, todo esto al margen de que los haya leído en mayor o en menor medida el autor, ya que son sensaciones que me han asaltado conforme he ido avanzando en la lectura de su obra. Creo que la alusión a Dante no es caprichosa, ni pintoresca, sino que se va afianzando esta certidumbre en diferentes pasajes de la novela y creo que sobre todo se confirma al final de la misma. Persiles y Dante en Kartápolis.

La novela refleja, como venimos diciendo, las patologías de nuestra sociedad, a través de

las especulaciones, de la ambición desmedida, de los negocios, de la corrupción, del funcionamiento de las universidades, de la judicatura, del clero, de los gobiernos, e incluso de ciertas maneras depravadas de entender la investigación científico-médica, sin ningún escrúpulo en la explotación y experimentación con los seres humanos; pero también están reflejadas en la novela esas patologías tan presentes en la sociedad como el alcoholismo (güisqui, tequila, etc.), la ludopatía, el dopaje, la adicción a las pastillas y a la cocaína, o las enfermedades mentales. Magnífico el personaje de Asdrúbal, con sus delirios, o Salvador con su pulidora de suelos, merecen que sean desarrolladas sus historias en futuros relatos, al igual que merece Kartápolis, gran hallazgo literario, que tenga continuidad en forma de novela o de relato corto. Debo explicar por qué pienso esto.

No cabe duda: una de las cuestiones más difíciles en la literatura, en el arte de novelar, en el relato, es conseguir personajes creíbles y bien contruidos; pero igualmente difícil es conseguir un espacio mítico (cronotopo), en el que se reflejen los azares, grandezas y miserias de los seres humanos. Eso lo han conseguido grandes escritores como Miguel de Cervantes (La Mancha), William Faulkner (Yoknapatawpha), Leopoldo Alas “Clarín” (Vetusta), Gabriel García Márquez (Macondo), Juan Rulfo (Comala), Juan Carlos Onetti (Santa María), Luis Mateo Díez (Celama), etc. Pues bien, pienso que José Siles con su infatigable vocación, humilde, callada, al margen de lo mediático, compatibilizando su pasión literaria con la docencia universitaria y la investigación antropológica e historiográfica, ha conseguido crear un espacio mítico, real e imaginario, “*a medio camino entre el árido litoral almeriense y Tampico*”, y por eso deseo

una nueva entrega literaria en la cual siga desentrañando a Kartápolis; pero eso claro está depende solamente de que Siles, con su ética vital y literaria, crea conveniente o no darle continuidad. Hay que ver lo que da de sí en esta novela Palito Ortega, una ranchera mejicana, “*la noche de las filipas*”, el “*Huracán Reposado*”, el “*Mejillón Mágico*”, “*El Gran Primo*”, “*La Verdad Definitiva*”, el tequila, la cocaína, una pamelita que arde, el salmorejo de Isidora, el pulpo a la kartapolilata y el Instituto de Antropología Psiquiátrica y Terapia Electro-Convulsiva, institución que supera a los nidos del cuco que conocemos por el cine y la literatura ¿Quién está cuerdo y quién está averiado? Dios y el azar nos libren de terapeutas de esta calaña.

José Siles tiene la vocación, la paciencia y el arte para crear este espacio mítico, Kartápolis, al igual que lo hizo con el Líricus, espacio íntimo, en un gran poemario que tengo de cabecera; pero no son éstas las únicas aportaciones literarias del autor, ni mucho menos. Hoy resumo en mi mente las resacas estigias, las noches de Erik Bicarbonato, al hermeneuta insepulto, la utopía reptante, los protocolos del hastío, el sentido del navegante o la sal del tiempo. Literatura, literatura y literatura, en un poema, en 20 o en 400 páginas. El arte no es medible, aquí no cabe el sistema métrico decimal; poema corto o largo, novela para leer de un tirón en un viaje en tren de Cádiz a Alicante o novela larga para calentar el invierno, da igual. Aquí no hay otra medida que el arte y la literatura que emocionan. Recientemente, en la prensa, Juan Gabriel Vásquez ha recordado la idea de Joseph Conrad de que el novelista es un historiador de las emociones, el curador, el guardián, el expositor de la experiencia humana, y que “*la ficción es historia, historia humana, o no es*

*nada*”. Esto Persiles de Kartápolis lo sabe de sobra desde hace mucho tiempo.

Al ver la portada de la novela, obra del ilustrador Javier A. Vidaurre, vino a mi mente “*Match point*”, esa gran película de Woody Allen, aunque Siles tenía ya en el telar esta historia antes del estreno de la obra del cineasta estadounidense. Cuando el lector comience la lectura de esta novela estará asistiendo a un *match point*, que dura unas 400 páginas, con más intriga y tensión que los puntos que disputan Rafael Nadal y Roger Federer. ¿Quién ganará o perderá el partido? Si es que finalmente lo gana alguien. Esto, evidentemente, no lo desvelo. Nunca, probablemente, una final de un máster de tenis ha dado más juego en la grada que en la pista, literariamente hablando se entiende.

Compruébenlo ustedes mismos. Embarquen en el Líricus destino a Kartápolis; acaba de soltar amarras del noray que lo sujeta (eso sí, tomando todas las precauciones posibles y cruzando los dedos); espero que en esas tierras kartapolitanas estén las cosas más tranquilas, aunque no creo porque los seres humanos no escarmentamos nunca, sobre todo en estas sociedades televisadas y encadenadas a las redes sociales en las que vivimos.

Sujétense bien en la cubierta del Líricus porque amenaza fuerte viento de levante en Kartápolis. Yo me agarro como puedo con una mano porque en la otra enarboló un libro y releo un bello poema titulado “*Muelles de la Historia*”: “*Todos los mares tienen sus puertos/...favoritos/Tú, Mare Nostrum, no íbas a/ser la excepción*”.

## OBITUARIO: Hasta siempre, Maestro

OBITUARY: Until forever, Masters

OBITUAIS: Até sempre, Mestre

Guillermina Domínguez Hernández

*Enfermera especialista. Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado en la Escuela Nacional de Enfermería e Investigación. Coordinadora curso "Enfermería Oncológica". México.*

*Cómo citar esta reseña en edición digital: Domínguez Hernández, G.(2017). Hasta siempre, Maestro. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.24>*

Correspondencia: Remitirse al correo electrónico

Correo electrónico: [Cuidarlavida@hotmail.com](mailto:Cuidarlavida@hotmail.com)

Recibido/ Aceptado: Invitación editorial.



Estimados colegas de enfermería, en la Ciudad de México, este 6 de noviembre de 2017, el Mtro. Alfredo Bermúdez ha muerto...

Se ha ido el maestro y al mismo tiempo, amigo y consejero en momentos de incertidumbre; se ha ido el compañero de trabajo de personas tan entusiastas como la Dra. Rosa María Ostiguín, su querida y entrañable amiga. Juntos dieron otro rostro a la Maestría de Enfermería en la Universidad Autónoma de México.

Él hizo estudios de maestría en Historia, en Humanidades y doctorado en Filosofía enfocándose en la enfermería. Explorando caminos poco transitados hasta ahora, decide fundar la Asociación Histórica Filosófica del Cuidado y la Enfermería en México A.C. para abrir canales de dialogo entre la enfermería y las humanidades con el objetivo de preservar la importancia del ser humano, en contra de las corrientes biologisistas.

El Maestro fue enfermero del Instituto Mexicano del Seguro Social, el organismo público que atiende a la población trabajadora del país. Como especialista en Enfermería Quirúrgica, formó parte del equipo que logró el primer trasplante de corazón que se realizó en México al lado del Dr. Argüero el 21 de julio de 1988.

El Mtro. Bermúdez fue un distinguido académico que encausó a varias generaciones de enfermeros hacia el pensamiento moderno que se afianza en sus raíces históricas y se eleva al más sublime pensamiento filosófico.

Querido Mtro. Bermúdez, tu familia, tus amigos, compañeros, tus alumnos, te agradecemos ese ejemplo de amor a la vida y te decimos... ¡Gracias por todo!